



REVISTA



educare

*Órgano Divulgativo de la Subdirección de Investigación y Postgrado
del Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luis Beltrán Prieto
Figueroa"*

**EDICION DECIMOQUINTO ANIVERSARIO
1997-2012**

BARQUISIMETO – EDO. LARA – VENEZUELA

NUEVA ETAPA

FORMATO ELECTRÓNICO

DEPOSITO LEGAL: ppi201002LA3674

ISSN: 2244-7296

**Volumen 16 Nº 3
Septiembre-Diciembre 2012**

**ECOEDUCACIÓN Y CULTURA AMBIENTALISTA : VISIÓN PARA LA CONVIVENCIA
PLANETARIA**

***ECO-EDUCATION AND ENVIRONMENTAL CULTURE: A VISION FOR THE
PLANETARY COHABITATION***

Nohemí Jiménez

Unidad Educativa Nuestra Señora de Guadalupe

Blanca Rojas de Chirinos

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Instituto Pedagógico de Barquisimeto

ECOEDUCACIÓN Y CULTURA AMBIENTALISTA: VISIÓN PARA LA CONVIVENCIA PLANETARIA

ECO-EDUCATION AND ENVIRONMENTAL CULTURE: A VISION FOR THE PLANETARY COHABITATION

ENSAYO

Nohemí Jiménez*

Unidad Educativa Nuestra Señora de Guadalupe

Blanca Rojas de Chirinos**

UPEL IPB

Recibido:18-09-12

Aceptado: 06-12-12

RESUMEN

ABSTRACT

El ensayo tiene el propósito de reflexionar sobre algunas argumentaciones teóricas que permitan plantear a la ecoeducación como alternativa pedagógica para fomentar la cultura ambientalista en su contexto escolar. En la actualidad la educación desde una visión ecológica conforma un constructo teórico-práctico que emerge de las necesidades e intereses de las instituciones educativas, la comunidad y del ámbito socio-natural en el cual se desarrollan. En este sentido, la ecoeducación representa una oportunidad para que los educadores, lideren procesos de cambios actitudinales en los educandos; mediante acciones pedagógicas que conlleven a la comprensión de los fenómenos socio-naturales y a la convivencia planetaria, con una conciencia y un sentido de pertenencia mutua como humanos del planeta tierra. Representa en sí, una contribución al desarrollo sustentable para integrar el pasado, presente y futuro planetario debido a la complejidad, incertidumbre y dinámica de la sociedad. Se concluye que el desarrollo de la cultura ambientalista en la escuela venezolana debe estar orientada a proyectos que pongan en contacto a los estudiantes con la ciencia, la tecnología, el desarrollo, bajo esquemas de sustentabilidad que potencien la conciencia del cuidado del ambiente

Descriptor: ecoeducación, cultura ambientalista escolar, convivencia planetaria

The present essay has the purpose of making reflections on some theoretical arguments that allow to propose the eco-education as pedagogical alternative to encourage the environmental culture in the school context. Currently, the education from an ecological perspective conform a theoretical-practical construct that emerge from the needs and interests of the educational institutions, the communities and the socio-natural environments in which they take place. In this sense, the eco-education represents a chance for educators to lead processes for attitudinal changes in students through pedagogical actions taking to the comprehension of the socio-natural phenomena and to the planetary cohabitation with a conscious and a sense of mutual belonging as humans from the earth. It represents itself a contribution to the sustainable development to integrate past, present and future of the planet due to the complexity uncertainty and dynamics of the society. It is concluded that the development of the environmental culture in the Venezuelan schools should be oriented to projects that put students in touch with science, technology and development under sustainability frameworks that potentiate the awareness of the care for the environment.

Keywords: eco-education, environmental culture in schools, planetary cohabitation.

* Programa Interinstitucional de Doctorado en Educación (PIDE-UCLA-UPEL-UNEXPO). Profesora de Educación Media, candidata a Doctora en Educación, Magister en Gerencia Educacional. Ponente en eventos nacionales sobre ecoeducación, cultura ambientalista y educación ambiental. E-mail: nohemijimenezmachado@hotmail.com

**Profesora de la UPEL-IPB, Doctora en Educación, Magister en Investigación Educacional, Investigadora activa del Centro de investigaciones Históricas y Sociales "Federico Brito Figueroa", artículos publicados en Historia de la Educación y Pedagogía, Currículo, Formación Docente y Saberes Profesionales. E-mail: profblancarojasde@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El ambiente es el entorno que incide en las circunstancias vivenciales de las personas y de la comunidad en que se desenvuelven. Esta condición comprende el conjunto de valores naturales, sociales, culturales existentes en un momento determinado; los cuales influyen en la existencia del ser humano y de las generaciones venideras. Es decir, no se trata sólo del espacio en el que se desarrolla la vida sino, que también abarca la convivencia con los demás hábitat; en una permanente interacción ecológica que en la actualidad atraviesa por problemas ambientales globales a nivel mundial, nacional y regional que ameritan de un abordaje educativo centrado en actividades curriculares y extracurriculares que en los diferentes niveles educativos, contribuyan a desarrollar una cultura ambientalista en el ámbito escolar.

La relación corresponsable entre la sociedad y la educación, en la formación de ciudadanos con una conciencia ecologista es indispensable frente a las demandas y cambios que se están gestando en el medio socio-natural y que requiere de un equilibrio armónico entre las personas, las necesidades, el uso, cuidado y aprovechamiento del ambiente.

Se hace imperativo en este sentido, utilizar diversas vías que contribuyan a redefinir el desarrollo sustentable y fortalecer conocimientos y actitudes reflexivas que potencien el sentido ambientalista de una educación ecológica, dirigida a la coexistencia positiva de todos los seres vivientes del planeta, como una respuesta educativa que responda a las demandas de la sociedad. Esto requiere de una visión curricular más amplia para enfocar los cambios que se están gestando en el ambiente, promover una convivencia planetaria y contribuir al fortalecimiento de una conciencia ecologista en el sentido amplio de la palabra.

La ecoeducación como alternativa pedagógica, está asociada a los procesos educativos, así como pedagógicos que pongan en práctica acciones de conservación, cuidado y protección del ambiente, dentro de esquemas de corresponsabilidad compartida entre los actores educativos y la comunidad para fomentar la participación como una sociedad educadora.

Esto significa, que la ecoeducación como una opción fundamental para mejorar la calidad de vida en todo el planeta, debe ser incorporada a los diseños curriculares de los

diferentes niveles educativos, como expresión alternativa innovadora, que pueda hacer frente a los problemas ambientales globales.

En todo caso, la ecoeducación representa una manera de integrar lo educativo con la ecología. Efectivamente, la ecoeducación según Gabaldón (2002), “se fundamenta en el mantenimiento de la integridad y por lo tanto, de la productividad a largo plazo de los sistemas que mantienen la infraestructura ambiental y la extensión de vida del planeta”. (p.12). Esta visión de desarrollo sustentable, por una parte señala la necesidad de complementariedad de los sistemas socio- natural, respetando la integridad de cada uno, y por otro lado, destaca que la productividad es una resultante del aprovechamiento de los recursos, el tiempo y las capacidades de los educandos desarrollados en los procesos educativos que se gesta en la escuela venezolana.

Adicionalmente Ferrer (2006) plantea que la ecoeducación debe ser activa, participante y dinámica, por lo que constituye una forma de aprender y hacer, que conduce a un cambio de actitud desde lo personal, grupal, colectivo, local y nacional. Por ello necesita de actividades de apoyo en el proceso de formación del educador, lo cual representa un proceso de transformación profunda de las relaciones humanas- ambientales- sociales, a través de las cuales se redimensiona la visión de la naturaleza para conservarla y cuidarla en relación armónica con el avance de la sociedad.

Desde esta perspectiva la ecoeducación en la escuela, representa la base curricular que juega un papel primordial en la ecoformación del estudiante, en lo que respecta a la valoración del ecosistema socio- natural. Esta formación debe estar consustanciada con las demandas de una sociedad dinámica, cambiante, globalizada signada por el desarrollo socioeconómico.

Entre lo social y lo natural existe una relación muy estrecha, tal como lo plantea Verde (2003) “las personas influyen en el entorno y éste condiciona a su vez su modo de vida” (p. 5). De esta manera, la intervención humana sobre el medio se ha incrementado de manera descompensada, es decir a mayor desarrollo humano, menor calidad ambiental ocasionada por los siguientes problemas: (a) efecto invernadero, (b) agujero en la capa de ozono, (c) desertificación, (d) agotamiento de los recursos, entre otros que amenazan al planeta y a todos sus habitantes.

Esta grave problemática generada demanda una visión de la ecología y la escuela más allá del simple conocimiento de la naturaleza y de las relaciones que se establecen en ella. Debe asumirse una visión que forme las actitudes ecológicas, desde un entrenamiento apropiado para el cuidado y conservación del ambiente natural y social; a fin de integrar a los ciudadanos en la protección del planeta. Al respecto, Morín (2007) plantea lo siguiente:

La visión integradora de la ecoeducación es imprescindible porque implica una perspectiva amplia de participación de todos los actores sociales: entes públicos, privados, centros educativos, asociaciones, sindicatos, universidades, y medios de comunicación. Siempre pensando en el uso de herramientas diversas, complementarias para la formación, capacitación, información, comunicación, participación del voluntariado ciudadano para el cuidado y conservación e investigación socio-ambiental (p. 48).

En este sentido, la ecoeducación debe plantearse desde una visión teórica –filosófica curricular que integre las políticas de desarrollo global, humanizado y sostenible con los planes de estudios y los currículos de los diferentes niveles educativos, puesto que su finalidad es reorientarlos para dar una nueva dimensión a la propia perspectiva socio-ecológica.

Desde esta perspectiva, el presente ensayo reflexiona sobre algunas argumentaciones teóricas que nos permita a los docentes comprender el significado de la ecoeducación como alternativa pedagógica para fomentar la cultura ambientalista en el contexto escolar desde una visión de convivencia planetaria. Para ello en el cuerpo del ensayo se desarrollan dos construcciones teóricas que integran la visión de varios autores sobre: a) Ecoeducación, Pedagogía Alternativa, y Convivencia Planetaria y b) Ecoeducación y Cultura ambientalista.

ECOEDUCACIÓN, PEDAGOGÍA ALTERNATIVA Y CONVIVENCIA PLANETARIA

La ecoeducación como alternativa pedagógica para fomentar la cultura ambientalista sustentable está fundamentada en el conocimiento contextual de la realidad planetaria. En esta línea de pensamiento, la ecoeducación entra en escena desde la visión de una “Pedagogía de la Tierra”, como una ciencia para la promoción del aprendizaje que permite

el desarrollo humano; que da sentido y pertenencia a la naturaleza a partir de la vida cotidiana. En este sentido Díaz (2000) plantea lo siguiente:

La ecoeducación es una estrategia educativa desarrollada por los educadores. Parte de que el planeta es un sistema ecológico en su más fundamental nivel, es un sistema integral, esto implica que todos nuestros sistemas naturales y culturales son subsistemas de este sistema ecológico, en la misma forma en que el corazón o los pulmones son parte del cuerpo humano (p. 22).

Según el autor antes citado, todos los ámbitos culturales, en sí mismos son sistemas ecológicos, cada disciplina académica y campo profesional de trabajo tienen en el más fundamental nivel un carácter ecológico. El mejor entorno de aprendizaje debe visualizar aspectos como: (a) sobrevivencia, (b) autorregulación, (c) desarrollo sustentable y sostenible, (d) conservación y cuidado del medio ambiente, (e) contaminación ambiental, (f) reciclaje. Esto significa que el conocimiento de los sistemas ecológicos, constituyen el eje central de la educación del presente y el futuro de las generaciones.

Esta nueva visión ecoeducativa representa una concepción mundializadora del fenómeno moderno, que según Morín (2002) constituye una visión amplia en la cual “el todo tiene cualidades o propiedades que no se encontrarían en las partes, sin éstas se separaran las unas de las otras” (p. 41). En este sentido se asume el desarrollo geohumano sostenible y sustentable como un proceso económico, tecnológico y social a gran escala, que permite una creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo unificando sus mercados, sociedades y culturas.

Desde esta concepción, surge la necesidad de revisar el concepto de mundialización sustentable, a partir de la perspectiva de una cultura ambiental, capaz de integrar a los sistemas sociales y naturales que demanda una formación ecológica en todos los niveles y modalidades del sistema educativo, en la cual la universidad juega papel preponderante en este proceso de articulación de los ciudadanos con el ambiente, con una conciencia de conservación y preservación del ecosistema. Al respecto, Morín (ob.cit.) asume la noción de ecosistema como “el conjunto de las interrelaciones entre poblaciones vivas dentro de una unidad geofísica (...) esta es concebida como un mega sistema autorregulador que lleva en su seno los desarrollos técnicos y económicos propiamente humanos que perturban el entorno social” (p.30).

Según lo expresado en esta cita, el autor concibe el desarrollo desde una noción más rica y compleja referida no sólo a lo material, sino a lo intelectual y moral, lo cual conlleva a replantear el alcance de la ecoeducación, tal como lo sostienen Nebel y Wrigth, (1999) : “El concepto se puede extender a otros rubros como el de la sociedad sostenible, esa que al paso del tiempo, no agota su base de recursos al exceder la producción sostenible, ni produce más contaminantes de los que puede absorber la naturaleza” (p. 1).

De allí que en el conocimiento científico, así como en los nuevos principios filosóficos que sustentan la ecoeducación, sobresalen: (a) la ciencia sistémica para el estudio del planeta que comprende desde la interdisciplinariedad, la biogeoquímica, el manejo de la energía solar y el estudio de la estratosfera. (b) Los modelos cibernéticos; homeostasis y metamorfosis controlados por retroalimentación.

Estos nuevos conocimientos científicos inducen a replantear la visión ecoeducativa como un proceso centrado en el pensamiento de sistemas, que promueva un cambio profundo de la racionalidad, desde de un pensamiento fragmentado, lineal, mecánico a uno integrado, holístico y orgánico. Al respecto Morales (2010):

La ecoeducación requiere de una pedagogía alternativa. (...) Necesitamos una pedagogía de la Tierra, precisamente porque sin ésta para reeducar a los hombres y mujeres, ya no podremos hablar de la ella como un hogar, como una madriguera. La proliferación de una educación sostenible, se percibirá tan sólo como el espacio para nuestro sustento y para el dominio técnico y tecnológico. El objeto de nuestro proyecto, es concientizar a la comunidad educativa por medio de los educandos, en la apropiación del sentido de pertenencia hacia nuestro entorno, en el buen uso de los residuos sólidos (p.7).

En el planteamiento anterior el autor expresa claramente que el mejor aprendizaje para la sobrevivencia, la autorregulación, el desarrollo y la conservación del ambiente, debe ser visto desde la integración con los sistemas ecológicos. Desde esta visión la ecoeducación es concebida según Castell (2001) como: “El conjunto del sistema de relaciones sociales que produce información para desarrollar la capacidad educativa en un sentido amplio, y no simplemente de adquisición de conocimientos” (p.215). En fin una pedagogía alternativa que desarrolle una sociedad ambientalista.

Por su parte, Prado (2001) sostiene que la pedagogía con visión ecológica se originó en la necesidad de integrar una ecoeducación que de sentido a la vida cotidiana en interacción con el hábitat. De modo que para el autor la formación de los ciudadanos está

ligada al espacio tiempo, en el cual se realizan concretamente las relaciones entre el ser humano y el ambiente.

Estas interrelaciones se encuentran sobre todo a nivel de sensibilidad de las personas, mucho más allá de la actitud consciente. Por lo tanto, debe manifestarse también en la formación de hábitos ecológicos subconscientes que conlleven al hacer y convivir de los estudiantes y docentes para eco-educar ciudadanos reflexivos con su corresponsabilidad ambientalista. Al respecto Coppini (2006) manifiesta que:

Si partimos de la premisa de que la educación es una responsabilidad que compete a la sociedad en su conjunto, equivale a aceptar, con todas sus consecuencias, que para afrontar los retos de todo tipo, no basta sólo con el compromiso de la escuela, de los docentes y profesionales en concreto que trabajan en ella, sino que requiere del compromiso, la cooperación y la responsabilidad compartida de la sociedad (p.15).

La nueva visión educativa requiere de un aprendizaje cooperativo que se organice a través del diálogo y en donde el maestro es un mediador de un aprendizaje sustentado según Prado (ob. cit.) en los siguientes principios que rigen los sistemas ecológicos: (a) una ecopedagogía y una ecoformación que optimice la praxis ambientalista, y (b) una educación sustentable, que considere al planeta como el espacio de vida y de nuestro sustento.

Al hacer referencia a la pedagogía desde una panorámica ambientalista, se amplía el campo de la enseñanza y el aprendizaje desde los múltiples enfoques didácticos para una praxis ecoeducativa interdisciplinaria, en correspondencia con un eje educativo que responda al interés histórico, teórico, metodológico, planificador, formador, axiológico de las diferentes disciplinas para integrar desde la interdisciplinariedad los aprendizajes.

Es decir, que los intereses, objetos de estudio tradicionales, deben adaptarse a las demandas de la sociedad, porque deben aportar los contenidos disciplinares (áreas de conocimiento), interdisciplinares (integración de contenidos académicos) y transdisciplinario (aplicabilidad en los contextos socioeducativos); desde sus respectivas connotaciones para garantizar su efectividad mediante la reflexión teórica y práctica.

ECOEDUCACIÓN Y CULTURA AMBIENTALISTA

En la visión ecoeducativa es primordial comprender que la convivencia en el planeta se desarrolla dentro de un sistema ecológico que en su nivel más fundamental,

está constituido por políticas educativas integrales que se desarrollan en los ámbitos naturales y culturales, los cuales representan en cada disciplina académica un campo profesional de trabajo que tiene un carácter sistémico y una cultura ambientalista.

La conceptualización de cultura depende de la posición antropológica y social que no son nociones intercambiables, dependen del sentido semiótico que según Austin (2000) en las ciencias sociales proviene más bien de la fuerte influencia del saber transmitido de generación a generación.

Desde la visión sociológica, Fischer (citado en Austin, ob.cit) expresa que se entiende como “progreso intelectual y social del hombre en general, de las colectividades, de la humanidad” (p.3) Esta concepción de cultura es la que se asume como política educativa para desarrollar los lineamientos curriculares que tienen una fuerte connotación de apreciación del presente, pensando en el desarrollo futuro de la sociedad para alcanzar lo que se conoce como patrimonio cultural de la humanidad

En este ámbito, la cultura consiste en ser una creación humana, gracias a esta facultad de autocultivarse y de ser cultivado por la educación. La cultura es una definición amplia que obtiene el conjunto de patrones, explícitos o implícitos, a través de los cuales una sociedad se manifiesta. Incluye lenguaje, costumbres, prácticas, códigos, normas y reglas de la manera de ser, vestimenta, religión, rituales, normas de comportamiento y sistemas de creencias. Desde otro punto de vista se puede decir que la cultura es toda la información y habilidades que posee el ser humano.

La Organización de las Naciones Unidas para Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 1982), declaró que:

La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden.(p. 54)

Aunque muchas de las concepciones sobre cultura en el lenguaje común tienen su origen en el debate de las ciencias sociales, o bien, existieron primero en el habla cotidiana y luego fueron retomadas. Savater (1997), plantea al respecto que la cultura en sí es un medio educativo amplio: “Nuestro maestro no es el mundo, las cosas, los

sucesos naturales, ni siquiera ese conjunto de técnicas y rituales que llamamos “cultura” sino la vinculación intersubjetiva con otras conciencias” (p. 20). Por eso es indispensable comprender que la transmisión cultural se desarrolla en un ámbito social que se inicia en la familia y que, posteriormente, se extiende a la educación en todos sus niveles y modalidades.

En esta idea de convivencia sociocultural, Clark (2008) expone que la ecoeducación es una estrategia para reestructurar la educación en todos sus aspectos desde la naturaleza y el contenido de un plan de estudios, así como la forma en que se agrupa a los estudiantes, la forma en que se administra la pedagogía como una forma de preservar las tradiciones, y el patrimonio histórico-natural, lo que constituye la estructura del sistema escolar y por último lo que se le podría llamar cultura ambientalista escolar.

La cultura ambientalista plantea una ecoeducación en la que los docentes y estudiantes diseñen el contenido, los programas y las actividades únicas que reflejan las necesidades de su comunidad en proceso de aprendizaje. Un plan estructurado de esta manera estimulara el pensamiento reflexivo, creativo y crítico, que desarrolle una conciencia de participación activa de los actores escolares para sustentar un auténtico aprendizaje ecológico.

Para la Asociación Internacional de Cultura Latinoamericana, (AICL, 2005) la cultura, es “el conjunto de los capitales simbólicos en los que se encuentran sumergidas las formas de expresión y las acciones cotidianas de un determinado grupo social” (p.25). Tal definición es cónsona con valores tendentes a reafirmar la identidad local, estatal, regional y nacional consustanciada con la identidad cultural.

En este sentido es necesario comprender la cultura como un repertorio aprendido de pensamientos y acciones que de acuerdo a Gómez, (citado por Dopico, ob. cit.) están codificadas como información relevante para una comunidad social que se transmite de generación en generación.

De allí que el desarrollo de una cultura ambientalista, debe iniciarse en las etapas más tempranas de la niñez, en los espacios familiares y escolares, que posteriormente se fortalecerá en la juventud y la adultez de las personas, la conciencia de ciudadanos planetarios ambientalistas.

La consideración anterior conlleva a plantear que el objetivo fundamental y global de toda educación, debe estar dirigido a transformar la especie humana en verdadera humanidad; con una conciencia en esta era planetaria que conduzca a una solidaridad y a una conmiseración recíproca del uno para el otro, de todos para todos, tal como lo sostiene Morin (2000):”La educación del futuro deberá aprender una ética de la comprensión planetaria. (p. 83)

En el contexto de la escuela venezolana en sus dos primeros niveles educativos, desde esta nueva visión ecoeducativa, debe proporcionar la estructura pedagógica para preparar y despertar en niño o niña, el interés por comprender los alcances que el cuidado del ambiente tiene para beneficio de todos; a fin de asegurar la formación de un ser creativo, crítico, participativo y capaz de administrar en forma correcta los recursos de la naturaleza, capaz de “aprender a ser, vivir, compartir, comulgar también como humanos del planeta. No solamente ser de una cultura sino también ser habitantes de la tierra” (Morin ,ob.cit ; p.81).

Se aprecia entonces, que la educación ambiental va mucho más allá del simple conocimiento de la naturaleza y de las relaciones que se establecen en ella. Implica una adecuada educación o entrenamiento apropiado, para lograr la formación integral de un individuo en esta materia. Se requiere de un abordaje ambiental con visión ecologista en la educación inicial y básica a fin de asegurar un individuo creativo, crítico, participativo Esta cultura se refleja en las posturas teóricas sostenidas por Retamal (1998), al señalar que:

La ecoeducación se basará en la teoría de los sistemas vivientes, que sostiene que todos los sistemas: organismos, sistemas sociales y ecosistemas, comparten un conjunto de propiedades y principios de organización comunes. Estos principios permiten construir totalidades integradas o ecosistemas, los que pueden servir de modelos para organizar mejor nuestros sistemas sociales y educativos (p.14).

Estas configuraciones teóricas de la ecoeducación, la ubican como una estrategia para reestructurar la educación en todos los aspectos, porque enfocan la naturaleza y el contenido de los planes de estudios, la forma de agrupar a los estudiantes, de administrar el proceso de enseñanza-aprendizaje y cómo debe ser estructurado el sistema escolar en su totalidad. La formación de los niños y niñas debe desarrollar la conciencia ecológica de manera sustentable y sostenible en el tiempo para ayudar a

promover la cultura del cuidado de nuestro ambiente. Leff (1999) al referirse a la cultura ambiental sostenible plantea lo siguiente:

Se inscribe en las políticas ambientales, en los ajustes de la economía neoliberal para dar solución a los procesos de degradación ambiental y al uso racional de los recursos ambientales, al mismo tiempo, responde a la necesidad de legitimar a la economía de mercado, que resiste al estallido que le está predestinado por su propia ingravidez mecanicista. así, nos precipitamos hacia el futuro , sin una perspectiva clara para deconstruir el orden anti-ecológico heredado de la racionalidad económica y para transitar hacia un nuevo orden social, guiado por los principios de sustentabilidad ecológica, democrática participativa y racionalidad ambiental (p. 19).

La premisa apunta a que debe existir una preparación calificada de los docentes que facilitan educación ambiental y el uso de las estrategias didácticas acordes con las exigencias de la localidad, de manera que se pueda asumir una visión educativa desde la complejidad ambiental que según Leff (2007) es:

Una nueva comprensión del mundo, incorporando el límite del conocimiento y la incompletitud del ser. Implica saber que la incertidumbre, el caos y el riesgo son al mismo tiempo efecto de la aplicación del conocimiento que pretendía anular los, y condición intrínseca del ser y el saber (p. 13).

Emerge así la complejidad como una nueva racionalidad, que requiere de las diferentes formas de pensamientos de los actores sociales, a partir del conocimiento, de la realidad natural-social, la ciencia, la tecnología; como los espacios donde se articulan la naturaleza, la técnica, la cultura y la ecoeducación. Al respecto Leff (ob.cit) sostiene que:

La complejidad ambiental abre una nueva reflexión sobre la naturaleza del ser , del saber y del conocer , sobre la hibridación de conocimientos en la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, sobre el dialogo de saberes y la inserción de la subjetividad , los valores y los intereses en la toma de decisiones y en las estrategias de apropiación de la naturaleza .pero también cuestiona las formas en que los valores permean el conocimiento del mundo, abriendo un espacio para el encuentro entre lo racional y lo moral, entre la racionalidad formal y la racionalidad sustantiva (p. 13).

La complejidad surge en un proceso de reconstitución de identidades donde se hibrida lo material y lo simbólico; es el campo en el que se gestan nuevos actores sociales que se movilizan para la apropiación de la naturaleza. Es una nueva cultura en la que se construyen otras visiones y se despliegan estrategias de desarrollo sustentable que pueden ser incorporados dentro de una propuesta ecoeducativa sostenible.

En este sentido la cultura ambientalista, puede ser entendida como aquella postura ante la vida que nos permite cuidar y preservar nuestro ambiente, es un asunto de interés para todo el mundo, debido al grave deterioro ambiental, problemática que demanda con urgencia desarrollar una conciencia ecológica que ofrezca una panorámica de sustentabilidad, concepto cada día más aceptado que contribuye a promover el cuidado de nuestro ambiente.

REFLEXIONES FINALES

Es responsabilidad de todos: maestros, padres de familia, científicos, medios de comunicación, instituciones educativas, centros de investigación, empresarios y demás grupos sociales organizados; integrar esfuerzos conjuntos para buscar estrategias y acciones que propicien una cultura ambientalista.

Si se considera que el mundo actual atraviesa una crisis energética, el sistema educativo debe responder de forma positiva, incorporando en su proyectos, el manejo eficiente de la energía, de los residuos entre otros aspectos necesarios para el desarrollo sostenible; que garantice el equilibrio ecológico y por consiguiente la calidad de vida de los ciudadanos.

En este sentido, el sector educativo tiene el enorme compromiso de ofrecer una educación de calidad, capaz de preparar ciudadanos conscientes comprometidos con el ambiente y el desarrollo sustentable, es decir, requerimos nuevas generaciones con una cultura ambientalista que promueva el desarrollo y la riqueza, sin menoscabo de las condiciones ecológicas que asegure el bienestar de las generaciones que están por venir y su convivencia con el planeta.

Desde esta perspectiva se hace necesario para todos, apoyar aquellos programas que tengan como objetivo despertar el interés en los niños por la ciencia y el desarrollo de su creatividad, pero con proyectos educativos y de investigación que desarrollen la cultura de los buenos hábitos alimenticios y de la conservación del ambiente.

Estos planteamientos inducen a la ecoeducación a priorizar entre sus objetivos particulares la promoción y divulgación de los avances de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de la cultura ambiental, que concientice a todos los actores educativos, en la necesaria búsqueda de soluciones a los problemas que afectan el ambiente y el desarrollo de

habilidades para la innovación y la creación de espacios ecoeducativos dirigidos a fomentar una cultura ambientalista y estimular la investigación ecológica.

En esta visión ecoeducativa, el desarrollo de la cultura ambientalista en la escuela venezolana debe estar orientada a proyectos que pongan en contacto a los estudiantes con la ciencia, la tecnología, el desarrollo, bajo esquemas de sustentabilidad que potencien la conciencia del cuidado del ambiente. Implementar campañas permanentes de información, el ecoturismo, procesos de aprendizaje ecopedagógicos, así como el privilegio de los aspectos de formación ecológica de los facilitadores académicos, para la promoción y divulgación de los avances de la ciencia

REFERENCIAS

- Asociación Internacional de Cultura Latinoamericana. (2005). *Cultura*. [Documento en línea]. Disponible: www.fasamcat.com/asociaciones/aicla.htm. [Consulta: 2010, agosto 11].
- Austin L. (2000) *El medio ambiente en México: temas, problemas y alternativas*. México: Fondo de cultura económica
- Clark, E (2008) Ecoeducación: una estrategia para reestructurar la educación. [Documento en línea] Disponible: <http://edurec.wordpress.com/2009/04/29/ecoeducacion-una-estrategia-para-reestructurar-la-educacion/>
- Castell M. (2001). *La ciudad de la nueva economía*. Papeles de población, número 27 pág. 207-221-tuluca: universidad autónoma del estado de Mérida, España
- Coppini, B. (2006). *Los Proyectos Educativos de Ciudad. Gestión Estratégica de las Políticas Educativas Locales*. Buenos Aires: Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano.
- Díaz F. y Hernández, G. (2000). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. Colombia: Mc Graw-Hill.
- Ferrer E. (2006). *Educación Ambiental una alternativa a la ecología en el estado Lara*. Barquisimeto.
- Gabaldón, H. (2002). *La Educación ambiental. Una aproximación a la didáctica*. Barquisimeto.
- Leff, E. (1999). *Gaceta Ambiental*, No. 52, Ine-Semarnap, México ·
- Leff, E. (2007). *Saber ambiental sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder, ambiente y democracia*. México: siglo XXI editores, S.A DEC.
- Morales (2010). *El Proceso del Deterioro Ambiental en la Historia de Venezuela* Caracas: Edición Ambiental/Cuaderno Lagoven.

- Morín, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Caracas: UCV-IESALC/ UNESCO
- Morín, E. (2002). *La Cabeza Bien Puesta. Repensar la Reforma. Reformar el Pensamiento. Bases para la Reforma Educativa*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Morín, E. (2007). *Tierra Patria, Nueva Visión. Reformar el Pensamiento. Bases para la Reforma Educativa*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Nebel, B. y Wright, R. (1999) *Ciencias Ambientales, Ecología y Desarrollo Sostenible*. 6ª Edición. México: Prentice Hall.
- Prado, A. (2001) *La pedagogía como una visión ecológica en la integración con el hábitat*. 6ª Edición. México: Prentice Hall.
- Retamal J. (2008)"Educación ambiental: rumor de claroscuros". Publicada en *Los Ambientalistas*, revista de Educación Ambiental. Septiembre-Diciembre
- Savater, F. (1997). *El Valor de Educar*, México: IEESA-CEA.
- UNESCO (1982) *Definiciones de cultura y sociedad*. [blogspot].
Disponible:<http://culturaup.blogspot.com/2006/12/definiciones-de-cultura-y-sociedad.html>
- Verde, P. (2003). *El medio ambiente en México: Temas, problemas y alternativa*. México: Fondo de cultura económica. Como proteger la naturaleza por nuestro planeta verde